

## VI JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES 13 DE NOVIEMBRE 2022



### “Jesucristo se hizo pobre por vosotros”

El próximo domingo 13 de noviembre celebramos en la Iglesia la **VI Jornada Mundial de los Pobres**, instituida por el papa Francisco en 2017.

Escribir sobre la pobreza puede parecer una falta de respeto a los pobres y pecar de incoherencia. Por una parte somos muchos los miembros de la vida consagrada que, en la diócesis, la profesamos como voto y, sin embargo, con cuánta frecuencia nos quejamos de ella cuando su vivencia conlleva tener que someterse a renunciaciones y privaciones concretas. Para millones de hombres, mujeres y niños nuestros gestos de “pobreza heroica” constituyen la cotidianidad de su vida ordinaria. ¡Cuántas veces eso que nosotros consideramos “austeridad extrema” sería para ellos un auténtico lujo!

La pobreza es dolorosamente hiriente y sólo puede entenderla como virtud quien la ha abrazado voluntariamente y ha hecho suyas todas las radicales consecuencias que de ella se desprenden. Consecuencias que van más allá del mero desprendimiento material. Consecuencias que abarcan gustos, aficiones, deseos, lícitos querer...

Jesús no canonizó la pobreza a secas. La pobreza de que habla en las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3; Lc 6,20) no es una simple carencia de bienes materiales. De hecho, hay una pobreza material negativa que deshumaniza y debe ser combatida. Es la pobreza que muchos prefieren no mirar, ante la que nos callamos, ante la que enmudecemos cuando entramos en contacto con ella. ¡Cuántos santos se han encontrado con Dios al entrar en contacto con ella! Sabemos que existe, en la diócesis de Tánger sabemos situarla bien, conocemos dónde se ubica, su rostro nos es familiar en personas concretas... Pero hasta si no la experimentamos en nuestra propia carne, la pobreza puede quedar reducida a un argumentario de carácter ideológico. Y no. ¡la pobreza no es una ideología! Tiene el rostro de los pobres y de los que quedan arrinconados en los márgenes y las cunetas de la historia.

Quienes caminamos como Iglesia diocesana en Tánger, consagrados y seglares, estamos llamados a vivir una espiritualidad encarnada que nos acompañe a reducir la distancia que nos separa de los pobres; ellos son el rostro reconocible de Cristo pobre y crucificado; son nuestros maestros; no tengamos miedo de encontrarnos con ellos, de acercarnos a ellos, de escucharlos con respeto y caridad sincera, aprendiendo de ellos a reemprender cada día la senda del seguimiento evangélico.

El trato fraterno y frecuente con los pobres nos ayuda a comprender que hay también una pobreza material positiva que libera y eleva; este es el ideal evangélico que estamos llamados a cultivar y nos conduce a querer vivir desprendidos para que nada nos ate y podamos llegar a ser efectivamente libres. Aquí entra el desapego de cosas, personas y pensamientos. No es minusvaloración de la realidad ni una especie de endurecimiento de los afectos; es un ensanchamiento del corazón donde todo y todos tienen cabida a partir de un centro fundante y unificador: Dios, en torno al cual se va organizando nuestra escala de valores personal, familiar, comunitaria y eclesial.

En su Mensaje con motivo de la VI Jornada Mundial de los Pobres, el papa Francisco afirma que hay una paradoja que, hoy como en el pasado, es difícil de aceptar, porque choca con la lógica humana: hay una pobreza que nos hace ricos... La experiencia de debilidad y limitación que hemos vivido en los últimos años, y ahora la tragedia de una guerra con repercusiones globales, debe enseñar algo decisivo: no estamos en el mundo para sobrevivir, sino para que a todos se les permita una vida digna y feliz. Jesús mismo muestra que hay *“una pobreza que humilla y mata”*, y hay *“otra pobreza, la suya, que libera y produce serenidad”*. La pobreza que mata es *“miseria, hija de la injusticia, la explotación, la violencia y la distribución injusta de los recursos. Es una pobreza desesperada, sin futuro, porque está impuesta por la cultura del descarte que no permite perspectivas ni salidas”* y da origen a nuevas formas de esclavitud, sufridas por personas que no tienen alternativa y deben aceptar esta injusticia venenosa para poder obtener lo necesario para el sustento. La pobreza que libera, por el contrario, es *“la que se nos presenta como una opción responsable para aligerar el lastre y centrarse en lo esencial”*. *“Encontrar a los pobres -dice el Pontífice- nos permite poner fin a tantas ansiedades y miedos inconsistentes, llegar a lo que realmente importa en la vida y que nadie puede robarnos: el amor verdadero y gratuito”*. Los pobres, por lo tanto, *“antes de ser objeto de nuestra limosna, son sujetos que nos ayudan a liberarnos de las ataduras de inquietud y superficialidad”*.

En su Mensaje el Papa estigmatiza fuertemente una de las principales causas de la pobreza de nuestro tiempo: la guerra. Un desastre que en Ucrania se ha hecho emblemático, pero al que hay que unir las guerras regionales que en los últimos años están cosechando muerte y destrucción en numerosos lugares de la Tierra. *“¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra!”*, exclama Francisco. *“Dondequiera que uno mire, ve cómo la violencia afecta a los indefensos y débiles. Deportación de miles de personas, especialmente niños y niñas, para desarraigarlos e imponerles otra identidad”*. Quienes permanecen en zonas de conflicto, viven todos los días con miedo y falta de alimentos, agua, atención médica y sobre todo afecto. En estas situaciones.

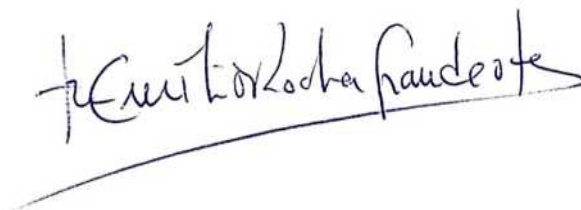
A los pueblos que acogen a los refugiados les resulta cada vez más difícil dar continuidad a su acción humanitaria; y sin embargo, ahora es “el momento de no

ceder y renovar la motivación inicial”, anima Francisco, añadiendo: *“lo que hemos comenzado debe llevarse a cabo con la misma responsabilidad”*. La solidaridad es precisamente esto: *“Compartir lo poco que tenemos con los que no tienen nada, para que nadie sufra. Cuanto más crece el sentido de comunidad y comunión como forma de vida, más se desarrolla la solidaridad”*. El Papa renueva la invitación urgente a encontrar *“nuevos caminos que puedan ir más allá del establecimiento de aquellas políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres”*.

Os dejo como conclusión de mis palabras unas preguntas inspiradas en la Carta que, con motivo de esta VI Jornada Mundial de los Pobres ha dirigido a los franciscanos fr. Massimo Fusarelli, Ministro general de la Orden de los Hermanos Menores (OFM):

- ¿Percibimos una conexión entre el “detenerse” en la oración, para luego seguir adelante, caminando en el testimonio de Cristo en medio de los retos que nos lanza la vida cotidiana?
- ¿Pensamos poder “hacer muchas cosas” por los pobres y defender sus derechos, sin arremangarnos e involucrarnos directamente con ellos, colocándonos a su mismo nivel?, ¿sentimos la necesidad de superar la indiferencia hacia los pobres y cuestionarnos cómo vivimos?
- ¿Podemos intentar revisar los estilos de vida que ahora damos por descontados o inevitables debido a las supuestas necesidades de diversa índole que nos hemos ido creando tanto en las familias como en las comunidades de vida consagrada?
- ¿Qué relación tenemos con el dinero? ¿Nos deslumbra? ¿Lo necesitamos, no sólo materialmente sino también como algo que nos da seguridad psicológica y nos aporta serenidad? ¿Buscamos aprender a fiarnos a la Providencia?

Hago más las palabras de fr. Massimo: *“estas preguntas, siento van dirigidas en primer lugar a mí y sé que no son fáciles. No se trata de un examen para responder. Es una palabra para sacudirnos de una resignada relajación y pereza”* y ponernos de nuevo en marcha con un corazón alegre y agradecido, siguiendo las huellas de quien *“siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza”* (2Cor 8,9).

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Fr. Massimo Fusarelli". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.